

Capítulo siete

El arma que Jesús nos ha dado

Querido hijo de [Dios](#), estamos viviendo en el Tiempo del Fin. Jesús quiere que cada persona que ha invocado su nombre llegue al cielo. En la parte final de esta visión, nos muestra cómo podemos ser protegidos de las tentaciones y pruebas mientras estamos aquí en la tierra.

Elija siempre depender de Dios.

Muchos cristianos dependen de su fuerza y sabiduría humana para enfrentar las tentaciones y pruebas. Terminan sucumbiendo al pecado y, después de que las pruebas han amainado, pierden su fe en [Dios](#). Jesús fue poderosamente ungido con el poder del [Espíritu Santo](#), sin embargo, en todo lo que hizo, siempre dependió de nuestro Padre en el Cielo. [Dios](#) condena a aquellos que ponen su confianza en la fuerza y sabiduría humanas. Los compara con los arbustos del desierto que crecen en el desierto seco, en tierra salada donde no crece nada más. Nunca les pasa nada bueno. Pero bendice a aquellos que ponen su confianza en él. Son como los árboles que crecen cerca de un arroyo y envían raíces al agua. No tienen miedo cuando llega el calor; simplemente siguen dando frutos ([Jeremías 17:5-8](#)).

Oración

A pesar de su vida muy ocupada y de las multitudes que le seguían constantemente, Jesús siempre tuvo tiempo para hablar con nuestro [Padre](#) en el cielo. Siempre se despertaba muy temprano antes de que la luz del día encontrara un lugar solitario y rezara a [Dios](#). Habló con nuestro [Padre](#) sobre muchas cosas que no podía manejar por sí mismo.

AQUÍ ESTÁ EL ARMA QUE JESÚS NOS HA DADO.

Ahora llegamos a la parte más importante de este mensaje. Muchos cristianos rezan pero no saben cómo. Como resultado, están constantemente luchando con las tentaciones y pruebas en sus vidas. Los discípulos de Jesús se enfrentaron al mismo problema hasta que se dieron cuenta de que Jesús siempre fue victorioso sobre el pecado y las pruebas. Sabían que sus oraciones son más efectivas. Así que un día le pidieron que les enseñara a rezar. Jesús les dio una oración muy simple, pero que contiene un arma muy poderosa contra las acusaciones de [Satanás](#). Ya hemos visto en Mateo 4:1 que [Dios](#) llevó a Jesús al diablo para ser

tentado. También hemos visto que Dios puede hacer lo mismo con los cristianos de hoy en día. Por lo tanto, en respuesta a su petición, Jesús instruyó a sus discípulos a rezar siempre a nuestro [Padre](#) en el cielo para que no los lleve al diablo para ser tentados. Ordenó a sus discípulos que siempre rezaran a nuestro [Padre](#) en el cielo de la siguiente manera.

.....Y NO NOS LLEVE A LA TENTACIÓN

Lucas 11:4

[Esta fue la séptima y última Escritura que el Señor presentó en esta visión]

Nadie en todo el cielo y la tierra conoce la naturaleza de [Dios](#) nuestro [Padre](#) más que nuestro Señor Jesucristo. Cuando Jesús nos dice que esa pequeña oración puede protegernos de los poderes de [Satanás](#), crémosle. Al pedirle a [Dios Padre](#) que no te lleve a la tentación estás diciendo:

1. [Padre](#) mío, por favor no escuches las acusaciones de [Satanás](#) en mi contra.
2. No le des permiso al diablo para tentarme.
3. No me lleves al diablo para ser tentado.

Dios es misericordioso. Él te escuchará. A [Satanás](#) se le negará el permiso para tentarte. Esta es la clave para evitar las tentaciones y las pruebas en tu vida. Que todos los cristianos recen siempre a nuestro [Padre](#) en el cielo para que no les lleve al diablo para ser tentados. Ya que [Satanás](#) acusa continuamente a los creyentes ante [Dios](#), supliquemos también continuamente a nuestro [Padre](#) que no nos lleve a situaciones de tentación.

Que todos los cristianos se den cuenta de que nuestro [Padre](#) llevó a [Jesús](#) al [diablo](#) para ser tentado sólo una vez, poco después de su bautismo. A Jesús no le gustó la experiencia de las tentaciones por las que pasó. Por lo tanto, después de superar todas estas tentaciones, Jesús siempre, todas las noches, rezó a nuestro Padre para que no le llevara de nuevo al [diablo](#) para ser tentado. Nuestro Padre siempre escuchó su oración. Nunca más llevó a [Jesús](#) al [diablo](#) para ser tentado. Y este es el consejo que [Jesús](#) nos da en este mensaje. Rezar siempre para que el Padre no le lleve al diablo para ser tentado. Mientras sigas rezando así, te será muy fácil detectar las trampas que [Satanás](#) te ha tendido. Escaparás de ellas y la gloria irá a [Dios](#).

Que el Señor continúe bendiciéndolos.